Estudio Histórico de los sucesos acaecidos en Chile, años 1966 a 1973

Asombra presenciar, como han sido lavados los cerebros de los chilenos, con referencia a aquellos acontecimientos históricos, ocurridos desde 1966 al 1973 y como se ha procurado por todos los medios, ocultar esos hechos que condenan a esa Unidad Popular y a quien la presidió.

En efecto, el 3 de Enero de 1966, se celebraba en la Habana, convocada por Fidel Castro, la segunda Conferencia Tricontinental de Solidaridad de los Pueblos, con la asistencia de pocos Jefes de Estado, pero en cambio, de numerosos Delegados de Partidos revolucionarios y de movimientos guerrilleros de Asia, África y América latina. La Delegación chilena fue presidida por el Senador Salvador Allende Gossen en compañía del Presidente de la CUT Oscar Núñez entre otros.

El hermetismo se mantuvo sobre los temas a tratar, pero en atención a los hechos ocurridos con posterioridad, a declaraciones que se filtraron y al tenerse hoy día, conocimiento de los propósitos que perseguía la Unión Soviética, las conclusiones resultan evidentes. El tema central de la Conferencia debió ser: ”analizar el fracaso de los movimientos subversivos en lograr el poder total en los países de la Región.” Se crearon grupos de trabajo, que debieron llegar a las siguientes conclusiones:

El aislamiento en que actúan estos movimientos, ha sido la causa de haber impedido alcanzar el éxito esperado, además, el triunfo que se hubiese logrado en países de Centro América, no habría tenido mayor gravitación en países de la América del Sur; en consecuencia, toda acción revolucionaria futura, debe concentrarse en dicha área, creando la Cuba continental, la que servirá de base, a la penetración de nuestra ideología, en los países vecinos. Analizadas estas ponencias por el órgano resolutivo, se acuerda aceptar la proposición del Presidente de la Delegación chilena Salvador Allende, de crear con carácter permanente una Organización Latinoamericana de Solidaridad, cuyas siglas serán “OLAS”, encargada de promover nuevos movimientos subversivos, adoctrinamiento a sus Dirigentes, coordinar sus acciones y fundamentalmente, crear la Cuba continental. Por sus posiciones estratégicas, son seleccionados dos países, Bolivia, que tiene fronteras con 5 países y Chile, que si bien cuenta con menor vecindad, dispone en cambio, con partidos socialistas y comunistas bien organizados y con accesos marítimos sin interferencias.

Al término de la Conferencia, Allende le responde al francés Regis Debrè, interesado en conocer su participación en dicha Conferencia: ”Yo he sido el Presidente de la Delegación chilena y he sido yo, el que propuse OLAS, porque ya existía una organización afroasiática y estimé que faltaba una equivalente en América latina”.

Se había dicho en la Habana:”Que el concepto de solidaridad revolucionaria, no solo comprende el apoyo moral y publicitario, sino el envío de recursos y efectivos a los grupos guerrilleros que actúan en América”. Este Senador, gran defensor de los principios democráticos, lejos de recibir una severa sanción a su regreso, se le designa nada menos que Presidente del Senado de Chile, ese 27 de Diciembre, con el pleno apoyo de los parlamentarios oficialistas.

Estamos en 1967, año rico en acontecimientos políticos. Al Senador Allende se la ha designado Presidente de OLAS. La decisión tomada por Castro, ha sido fruto de madura reflexión. El hombre elegido, es un marxista-leninista innegable, vanidoso, cuya lógica reacción al recibir tan trascendental misión, pretenderá emularlo y quizás, intentará convertirse en un Líder, en ese extenso mundo marxista de la época. Además, Allende se mueve en un ambiente político muy favorable, puesto que cuenta con el Partido Comunista, bien organizado, del Socialista, ya que es miembro fundador, de un grupo importante de Dirigentes del Partido Radical y una Dirigencia democratacristiana muy de izquierda, factores todos que permitirán a este Presidente de OLAS, lograr la realización de los objetivos de esa organización.

Intertanto, es llevado a efecto en la ciudad de Chillán, el Vigésimo Segundo Congreso del Partido Socialista. De entrada, el Senador Carlos Altamirano, propone el siguiente texto a la Comisión: “la política de los Partidos revolucionarios, no podrán ser mezclados por mezquinas consideraciones electorales. La cuestión esencial que es el Poder, no se resolverá jamás en las tribunas parlamentarias.”

El texto aprobado más tarde en el Congreso, comportará las resoluciones siguientes: “El PS en tanto organización marxista-leninista, decide que la toma del Poder, constituye el objetivo estratégico a realizar en la presente generación, en vista de instalar un Estado revolucionario que libere a Chile de la dependencia, del retardo económico y cultural y encare la construcción del socialismo.”

“La violencia revolucionaria es inevitable y legitima. Ella constituye la vía única que conduce a la toma del Poder político y económico para ulteriormente servir a la defensa y reforzamiento de ese Poder, solo la destrucción del aparato democrático y militar del Estado burgués, puede consolidar la revolución socialista. Las formas pacificas o legales de lucha, no pueden por si mismas conducir al Poder”. Lo insólito es, que estas declaraciones revolucionarias hechas públicas, no merecieron sanción penal ni comentarios, por parte del Gobierno.

En Agosto, se convoca en la Habana, el primer Congreso “Latinoamericano de Solidaridad de los Pueblos”, en que el espíritu dominante es, la revolución no admite fronteras. El Partido socialista en el Congreso de Chillan, ya había admitido esta tesis al reconocer que: ”la revolución chilena está indisolublemente ligada a la revolución latinoamericana y esta asimismo a la revolución mundial”. Semejantes conceptos, coincidían con el famoso mensaje del Che Guevara. Curiosamente, nuestros partidos socialistas y comunistas juntos a las 27 delegaciones extranjeras, acuerdan acoger la declaración inicial del Congreso: “El triunfo de la revolución cubana rinde evidentemente que la insurrección armada, es solo medio para la toma del Poder por los trabajadores y que las Armadas pueden ser destruidas, las oligarquías vencidas y el imperialismo americano puesto en derrota”.

Al término de los trabajos, OLAS proclama en los considerandos cuarto y siguientes: “los principios del marxismo-leninismo orientan los movimientos revolucionarios en América Latina. La lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental en el área, todas las otras formas de lucha de servir, no deben retardar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.” Pensar que sea el Presidente de esta organización revolucionaria, un Senador de la República de Chile.

Intertanto, es Fidel Castro, el que comisiona al Che Guevara, de iniciar actividades subversivas en Bolivia. Este en cumplimiento de su misión, procede a organizar la expedición con un grupo de cubanos pertenecientes al Ejército, pertrechados de armamentos, víveres y dinero, trasladándose a Bolivia a mediados de año. Se establecen en la zona agrícola de Camiri, uniéndose a estos, algunos grupos marxistas bolivianos para iniciar la acción. El 29 de Octubre de 1967, son sorprendidos por destacamentos militares bolivianos, muriendo en la refriega el Che y varios de los integrantes, logrando huir 4 cubanos y 2 bolivianos, que dirigen sus pasos a Chile.

Salvador Allende, como Presidente de OLAS, se apresura a solicitar al Gobierno de Frei Montalva, autorización para instalar la Sede de dicho organismo en Chile. El tema fue materia de debate en el Consejo de la Democracia Cristiana, organismo que concluyó otorgando el permiso de instalación.

El diario El Mercurio del día 14 de ese mes de Julio, informaba del arribo a Venezuela, de dicho acuerdo. El cable que se envía a Chile, por parte del máximo Dirigente del partido “Social Cristiano”, Rafael Caldera, que será Presidente más tarde, textual “como representante de un pueblo que sufre en carne propia el rigor de la violencia fustigada desde el extranjero y como demócratas, estamos desconcertados antes las noticias cablegráficas que anuncian que el Consejo Nacional de la DC, declara aceptar la instalación de OLAS en Chile”. El 17 de Julio, el mismo periódico informaba, que el Gobierno de Venezuela, había resuelto retirar a su Embajador en Chile.

El Senador y Presidente de la DC, Patricio Alwyn, se apresura a declarar: ”Lo que hemos expresado, es consecuente con nuestro concepto democrático y de acuerdo a normas constitucionales y legales vigentes en Chile, no podemos oponernos a la existencia de esa Organización, mientras no pretenda introducir violencia, desconocer a las Autoridades legítimas constituidas o perturbar las relaciones internacionales.” ¡Que ingenuidad!

No faltaron algunos políticos de oposición al Gobierno, de manifestar públicamente la inconsecuencia que un Presidente del Senado de Chile, fuere al mismo tiempo Presidente de una Organización creada en Cuba, con objetivos altamente sospechosos. La polémica sobre el tema, sigue en tono menor ante la indiferencia que manifiesta el Oficialismo.

Se arribaba a Febrero de 1968 y existían rumores, de que unos terroristas que formaban parte del grupo subversivo del Che Guevara, se acercaban a nuestras fronteras. De inmediato Allende, como Presidente de OLAS, junto con comunistas, presionan al Gobierno para que dispense un trato benigno a los guerrilleros que puedan ingresar al país y que en ningún caso, sean devueltos a Bolivia. Acogiendo la petición que se le formula, el Ministro del Interior Bernardo Leighton, declara públicamente que éstos “gozarán de todas las garantías que otorga la legislación de Chile, a quienes lleguen a su territorio, que según informes cablegráficos habrían dirigidos sus pasos a nuestras fronteras”.

Mientras tanto, los guerrilleros que huían de Bolivia, logran ingresar a Chile. Ahora ha de suceder, algo inconcebible e inusitado, nuestro Presidente del Senado, se dedica con toda diligencia al alojamiento de estos guerrilleros para concluir, acompañándolos en avión a Tahití, haciendo entrega de ellos, al Cónsul cubano de la localidad.

¿Recibió el Senador alguna sanción? Por cierto que ninguna. ¿Qué piensa el Gobierno como el Senado de la República? La respuesta, es silencio. Lo interesante sin embargo, es que Allende dejó de manifiesto, que valoraba más su Presidencia de OLAS, que la suya del Senado y así será más adelante, cuando ejerza la Presidencia de Chile.

En tanto, el Gobierno Boliviano, recurre al Consejo de la OEA, el que declara: “Que comparte las preocupaciones del Gobierno de Bolivia, por el hecho que elementos castro-comunistas en sus intentos subversivos puedan huir impunemente por territorios de países americanos, cuyas legislaciones internas no les permitan poner en ejecución medidas de control”. Se concluye recomendando el estudio de la situación.

Se llega al año 1969, en que se avecina la elección presidencial y los Partidos comienzan a barajar nombres de proponentes. En el Partido socialista, se someten a votación dos postulantes: Salvador Allende y Aniceto Rodríguez, resultando inesperadamente elegido Rodríguez. Curiosamente, el candidato del Partido Comunista es Salvador Allende. Se inician conversaciones destinadas a definir el candidato único, concluyendo bajo presión de Moscú, que será el Senador Allende, el candidato de la Unidad Popular. La Rusia Soviética había manifestado, ser contraria al empleo de la fuerza en estas Repúblicas americanas, discrepando de la posición castrista. Existía la experiencia checoeslovaca, en que el Partido comunista, con votación del 36% por ciento del electorado, pero con hábiles maniobras democráticas, había logrado la conquista total del Poder.

En Noviembre de 1969, Salvador Allende obtuvo la primera mayoría relativa en las elecciones presidenciales, contando con el apoyo de los parlamentarios de la DC en el Congreso, para constituirse Presidente de Chile, apoyo que fue condicionado a la firma por parte del candidato Allende, de un documento en que éste se comprometía solemnemente a respetar el régimen democrático y la libertad de prensa.

El Senador se encuentra en posesión de dos Presidencias, que persiguen objetivos diametralmente opuestos. ¿Cuál de ellas ejercerá? La respuesta no se deja esperar. En su primera declaración pública, le informa al país que él, es solo Presidente de la Unidad Popular y no de todos los chilenos, de suerte que la Presidencia de la República, solo servirá para dar cumplimiento a los objetivos de OLAS. Allende recibe un Plan de acción, muy bien elaborado a ejecutar, destinado a destruir una economía capitalista dentro de un régimen democrático, creando una economía socialista de Partido único.

El Plan contempla la intervención del Estado, en tres campos: el económico, el de las Comunicaciones y difusión y el de las FF.AA. Para estos efectos, deberá ser previo, potenciar al Poder Ejecutivo, que le permita doblegar al Legislativo y Judicial, actuando con la máxima celeridad, evitando la intervención de terceros países. El Gobierno se inicia, con la arrogante declaración de Allende ya conocida para proseguir ante el asombro de la ciudadanía, con la creación de una guardia armada de amigos personales para su protección, el GAP. Su primer acto inconstitucional.

A continuación, designa como Ministro de Economía, a Pedro Vuscovic, ingeniero y experto en economía y ex-funcionario de Naciones Unidas, llamado a destruir una economía capitalista, utilizando arteramente, las mismas medidas económicas que se emplean en democracia, para llegar más tarde, a su total destrucción.

La acción se dirige primeramente, al control de las fuentes del crédito privado, que se logra mediante la compra de la totalidad o la mayor parte de las acciones de los Bancos privados, con precios generosos, en medio de un ambiente creado de gran inseguridad. Los Bancos extranjeros se retiran del país, al presenciar las actuaciones del Banco Central y de la Superintendencia respectiva. El Organismo estatal que financia estas operaciones, es la Corporación de Fomento, infringiendo claramente su Ley constitutiva.

Al mismo tiempo, Vuscovic ha iniciado una masiva emisión de papel moneda, que si bien sirvió para adquirir las acciones bancarias y activar la economía los primeros meses, bien sabía el Ministro que proseguirla, arrastraría al país a la quiebra total del sistema. Más tarde será el Ministro de Economía Matus, sucesor de Vuscovic, el que declarara públicamente, que la economía del país, debe ser llevada al punto cero, para iniciar más tarde el desarrollo.

El Ministro de Agricultura Chonchol, ha procedido a agilizar la Ley de Reforma Agraria, destinada a destruir los Centros de poder del Agro. El proceso legal de expropiación es lento y se requiere celeridad. El Gobierno dispone de un brazo armado, que utilizará para sus fines. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, fundado en 1965 en la Universidad de Concepción, siendo su Jefe Miguel Enríquez y su segundo, Andrés Pascal Allende, nada menos que sobrino del Presidente de la República.

Es evidente, que se le instruye al Movimiento, colaborar con el Ministro, acelerando el proceso mediante ocupaciones ilegales de predios agrícolas, donde se cometen toda suerte de tropelías, vejaciones, secuestro y muerte de agricultores y esto, bajo la total indiferencia del Gobierno que no oye ni actúa.

La actividad agrícola tiende a paralizarse, situación prevista y deseada por el régimen, puesto que precisa justificar la creación de las Juntas de Abastecimientos Populares, que entregadas a miembros de los Partidos comunistas y socialistas, proceden a cometer toda suerte de arbitrariedades. Simultáneamente, el Mir ha procedido a incentivar los conflictos obreros, mediante huelgas sin fin, logrando la paralización de las actividades industriales, lo que le permite al Gobierno, hacer uso de un Decreto Ley del año 1932, que le facultaba para expropiar, reanudar las faenas y designar Interventores con plenas facultades. Otro tanto, le había ocurrido al comercio mayorista y en cuanto al mediano y pequeño comercio, éstos son manejados mediante fijaciones de precios oficiales arbitrarios, ante una inflación galopante.

El Comercio Exterior, ha sido monopolizado por el Estado. El caos económico se avecina y el desorden comercial es completo. Nace el mercado negro, donde Interventores entregan y venden los artículos manufacturados a precios oficiales, a sus con militantes, parientes o amigos, los que a su vez venden al público, cuatro veces o más de su valor de compra. Los supermercados mal abastecidos, originan interminables colas de gente, que se inician en la noche, para tener los primeros puestos al siguiente día y poder adquirir los pocos productos que se exhiben.

Paralelamente se inicia conforme al Plan, la intervención en los medios de comunicación y difusión. Al Canal 13 de Televisión, no se le permite extender sus trasmisiones en la zona de Concepción, interviniendo el Mir, que destruye las instalaciones hechas y deja mal herido al encargado de ellas. El Gobierno se apodera de la mayor parte de las radios trasmisoras y en cuanto a las pocas que quedan independientes, una disposición del Banco Central, autoriza solo a la Corporación de Fomento, la importación de equipos, repuestos y piezas de radio.

La campaña continúa contra los periódicos. La empresa periodística El Mercurio, contraria al régimen, Allende procura por todos los medios doblegarla. Se ordena que toda publicación estatal, no podrá efectuarse en ese periódico, pero se fracasa en cambio, al pretender soliviantar al personal. Se desata toda la presión gubernativa, a la Compañía de Papeles y Cartones, productora del papel de diario, pero sin obtener mejores resultados.

Por último, el dejar vigente estas empresas, le permite a Allende, demostrarle al mundo, que dentro de un régimen democrático, es posible llegar a un régimen socialista, con libertad de prensa. Con todo, el Gobierno dispone de una importante red de periódicos. Se apropia de la empresa editora Zigzag, la principal que existe en la época, iniciándose de inmediato una masiva publicación de textos, revistas y literatura marxista, que se venden a precios bajísimos, destinados a la divulgación de la doctrina y sus logros.

El Gobierno para dar cumplida su tarea, envía al Congreso, un proyecto de ley, destinado a uniformar la educación de nuestra juventud, con carácter obligatorio, que se llamó ENU (Educación Nacional Unificada), que felizmente no logró aprobarse antes de la caída del régimen.

Todo el enorme avance que ha obtenido el Gobierno, al destruir todos los centros de poder económicos con la colaboración del Mir y con un Ejecutivo, que ha desconocido toda traba que establece la Constitución, comenzando por la Contraloría General de la República, la que es avasallada con innúmeros Decretos de insistencia y proseguir con los Tribunales de Justicia, al retardar el cumplimiento de sus sentencias o negar su ejecución y al Poder Legislativo, no promulgando sus leyes o dilatando su promulgación y más grave aún, haciendo burla de sus decisiones al designar Ministros, que han sido vetados por sus actuaciones incorrectas, en otras carteras del mismo Ministerio. Allende y sus colaboradores más inmediatos, han incurrido en un flagrante atropello a la Constitución.

La ciudadanía despojada de todo poder, permanece inmovilizada contemplando la impotencia de la Judicatura y del Congreso, que se limitan a simples declaraciones de protesta.

La política exterior conducida por Clodomiro Almeida, se encamina a intensificar las relaciones con los países de la órbita soviética, celebrándose diversos tratados culturales, científicos, comerciales y de pesca marítima. Se reconoce al Gobierno de Fidel Castro y de inmediato la Universidad de la Habana, celebra convenios con nuestras Universidades estatales, para el intercambio de docentes. En el mes de Marzo de 1971, viajan a Moscú Delegaciones de chilenos comunistas y socialistas, con motivo de celebrarse el XXIV Congreso del Partido comunista.

En esa reunión, Leonid Bresnev al referirse al triunfo obtenido por la UP en Chile, declara ”el evento más importante en la historia de los pueblos de la América Latina” y apoyaré la ruta progresista de Chile. Se otorgan créditos en maquinarias y alimentos. El 28 de Abril se celebra un gran Congreso de la Juventud de chilenos y cubanos, bajo el lema “Chile, Cuba y Vietnam unidos vencerán”.

El 10 de Noviembre de 1971 arriba a Santiago, Fidel Castro de visita por 10 días, visita prolongada por 22 días. Era evidente que Castro, había venido a cerciorarse del avance del proceso marxista, recorriendo libremente el país de Norte a Sur, haciendo discursos incendiarios, soliviantando las poblaciones que concurrían a escucharlo.

Los soviéticos, en virtud de los convenios de colaboración científica y comercial, obtenían del Gobierno autorización para que 10 buques soviéticos iniciaran investigaciones en las costas chilenas y el 19 de Octubre del 1972 son autorizados técnicos soviéticos, a observar los planos de manejo de la mina de Chuquicamata, accediendo a informaciones muy reservadas de ésta.

Mientras tanto, han llegado a Chile, gran cantidad de guerrilleros que huyen de los países vecinos como importantes grupos de cubanos que envía Castro, lo que nuestro Gobierno se apresura a ubicarlos en el Banco Central y otras importantes Reparticiones Públicas. Entre éstos, vienen miembros del Ejército cubano, comandados por el General Patricio de la Guarda, encargado de la organización militar de las fuerzas irregulares como de la confección de planes estratégicos y tácticos, ante la eventualidad de su empleo en apoyo a fuerzas militares leales al Gobierno. Es éste General el que más tarde, hará pública declaración en la Habana: ”Fui condecorado con la Medalla Internacional de Primer Grado, porque estuve en Chile al frente de los compañeros de tropa cuando el golpe de Estado y cumplí otras operaciones especiales”.

La visita de Castro ha sido altamente productiva, no solo ha autorizado la salida de efectivos cubanos sino que ha iniciado el envío de importantes pertrechos bélicos que arriban al país con destino desconocido. En Diciembre de ese año, es Allende quien dirige sus pasos a URSS y en cena en su honor, les dice a sus camaradas, que es un viejo amigo de la URSS, por cuanto detenta la Medalla de Lenin, que le impuso el camarada Kirilenko”, luego les manifiesta: “no estamos solos, porque sabemos de contar con nuestro hermano mayor”

A esta altura del proceso, faltaba dar cumplimiento al punto tercero del Plan, abordar a las FF.AA. y de Orden. Allende sabía que en este terreno, era necesario actuar con mucha habilidad, para contar con su adhesión o su pasividad ante los acontecimientos por venir y por último, lo más seguro, su división, teniéndose que encarar la guerra civil.

Una huelga general de camioneros en Agosto del 72, inmovilizó al país, dándole al Presidente la oportunidad de incorporar a su Ministerio, a los Comandantes en Jefe de las FF.AA. y Carabineros. La Armada se limitó enviar en su representación, al Almirante Ismael Huerta. Allende seguro de manejarlos con su muñeca “maniobrera”, designa al General Carlos Prats González como Ministro del Interior, lográndose poner término a la huelga. El Gabinete cívico/militar consiguió traer un poco de tranquilidad al ambiente, preparándose para las elecciones de Marzo de 1973, en que debía dar garantías de imparcialidad y corrección.

La relación del Presidente y su Ministro del Interior, se ha tornado muy cordial tanto es así, que con motivo del viaje de Allende a la URSS y otros países de esa órbita, Carlos Prats queda de Vicepresidente de la República, el que al asumir el cargo, declara públicamente:” Aquí hay un Gobierno que se inició a fines del año 70 hasta el 76. No ha habido interrupciones en ese Gobierno, éste sigue vigente. Es un Gobierno constitucional y tiene legítimo derecho a aplicar el programa de Gobierno y el Presidente Allende lo está desarrollando dentro de la Constitución y la Ley”. Sintomáticas declaraciones.

Había llegado el momento de definir la posición de las FF.AA., ante el acelerado proceso político. Allende estaba plenamente consciente, que para lograr los objetivos de OLAS, debía definir o el pleno apoyo o su pasividad o la división de las FF.AA. Una serie de circunstancias acaecidas con anterioridad a su mando, le habían permitido imponerse del descontento que reinaba en éstas, por su desmedrada situación económica y su completo aislamiento social. El caso del General Viaux, estaba muy cercano y la muerte del General Schneider, le había permitido conocer la posición del Alto mando, que giraba en torno a su cerrada obediencia. Si se agrega además, que Allende era un activo militante de la Masonería, como lo habían sido su padre y abuelo, le había permitido conocer a varios altos Oficiales de las FF.AA., pertenecientes a la misma cofradía.. El Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats González, Oficial que gozaba de mucho prestigio en la institución, no acusando inclinación política alguna, además de ser masón y sustentar la misma posición de obediencia de su antecesor al Poder constituido. No era de extrañar entonces, que las primeras medidas de Gobierno, contemplaran un importante aumento de las remuneraciones al personal de las FF.AA., como la asistencia del Presidente, a todos los actos patrióticos, confiriendo condecoraciones a los Altos oficiales. Sabía de contar con las simpatías de varios de éstos, tanto en el Ejército como en la Aviación y Carabineros.

El Gabinete cívico-militar, cesó en sus funciones una vez realizadas las elecciones de Marzo del 73. El General Prats fue enviado a Rusia por el Gobierno, para la adquisición de armamentos para el Ejército, en atención a los ventajosos créditos que ofrecía la Unión Soviética, donde fue calurosamente agasajado. Por fortuna, el armamento adquirido no llegó en tiempo oportuno. A fines de Julio de 1973, los camioneros inician una nueva huelga, apoyada esta vez por los Gremios, Colegios profesionales, Comercio minorista, obreros del cobre y diversos sindicatos. Allende pide de inmediato la renuncia al Gabinete y el 9 de Agosto, llama a los Comandantes en Jefe de las FF.AA. y Director de Carabineros, a formar parte del Gobierno. Esta vez el General Prats va a Defensa, el Almirante Montero a Hacienda, el General de la Fach, César Ruiz Danyau a Obras Públicas y Trasportes y el General de Carabineros José María Sepúlveda a Tierras y Colonización.

Semanas antes, altos Dirigentes de la Unidad Popular, como el Senador Altamirano, el mapucista Oscar Guillermo Garretón, Carlos Lazo, Vice Presidente del Banco del Estado y el mirista Miguel Enríquez, habían intentado sublevar al personal de Suboficiales, tropa del Ejército y marinería, al tiempo que se agudizaba la violencia en las calles, entre oficialistas y opositores, tornándose imposible ya, toda convivencia ciudadana.

A esta altura del proceso, la habilidad política de Allende, había logrado someter al último centro de poder, representado por las Fuerzas Armadas. Tenía en sus manos al Comandante en Jefe del Ejército, a quien le había conferido las más altas dignidades, obnubilado Prats con la teoría del estricto respeto al Presidente constitucional, no advirtiendo que Allende ya hacía mucho tiempo que actuaba al margen de la Constitución. En cuanto al Director de Carabineros, se le sabía adicto al Presidente y en lo referente al Almirante Montero, se le conocía como hombre de poco carácter, fácilmente manejable en manos de Allende. La única incógnita era, el General Ruiz Danjau, quien trascurridos algunos días de su desempeño, con motivo de fuertes discrepancias con el Subsecretario Sr. Faivovich, violento militante socialista, se ve obligado a presentar su renuncia al Presidente, quien al tiempo de aceptarla, le exige la renuncia a la Comandancia en Jefe. La decisión presidencial causó gran revuelo en la FACH, pero es finalmente el General Gustavo LEIGH, el llamado a reemplazarlo. Allende se encontraba a punto de alcanzar el anhelado Poder total y crear la Cuba continental, supremo objetivo de OLAS. Sin embargo, hechos imprevistos lograron desarmar esta obra casi perfecta.

En la noche del 22 de Agosto, unas 300 esposas de Oficiales del Ejército, en bulliciosa manifestación, reunidas frente a la residencia del General Prats, piden su renuncia al Ministerio. Al día siguiente, el Consejo de Generales se pronuncia por el retiro del General tanto del Ministerio como de la Comandancia en Jefe, decisiones que este acata. De inmediato, el Presidente procede a designar, de acuerdo al escalafón militar, al General Augusto Pinochet Ugarte, como Comandante en Jefe del Ejército.

Al mismo tiempo, días antes se había descubierto en la Armada, células comunistas en el acorazado Almirante Latorre y en otros buques de guerra y es la Oficialidad la que presiona al Jefe de la Escuadra Almirante José Toribio Merino, para que exija al Almirante Montero, su retiro del Ministerio. Allende precisa ganar tiempo y solicita una postergación de una semana, transcurrida la cual, Merino exige la renuncia del Almirante Montero al Ministerio como a la Comandancia de la Armada, marginándose éste de los acontecimientos el 27, permitiendo a Merino proclamarse Comandante en Jefe de la Armada.

Ocurría otro tanto, en la Dirección de Carabineros con motivo de la renuncia del general Sepúlveda, designándose Director al General César Mendoza Durán. Constituidos los nuevos mandos, no podía retardar el pronunciamiento militar, destinado a impedir la entrega de la Patria a la Cuba de Fidel, hecho que se llevó a cabo, a instancias de la Armada, el 11 de Septiembre de 1973.

Hecha esta extensa exposición, es de esperar que no queden dudas de los aberrantes propósitos que perseguía Allende y sus colaboradores, muchos de los cuales, gozan hoy día de expectables posiciones políticas.

Para terminar algunas reflexiones:

1. ¿Jamás han pensado estos altos Dirigentes de la UP, asumir la enorme responsabilidad que les cabe, al haber sometido a millones de chilenos a las humillaciones, arbitrariedades, miseria y hambre, en el intencionado quiebre de la economía nacional?
2. Y qué decir, de estos políticos refugiados principalmente en la Alemania Democrática y Unión Soviética, que ayudaron con los aportes que recibían, fomentar los movimientos terroristas en Chile y crear la guerra sucia?
3. Se ha reflexionado un instante siquiera, que de haber prosperado el autogolpe de Estado de Allende, con la anuencia o pasividad de nuestras FF.AA., habríamos tenido un Chile miserable, hambriento, sin libertad ciudadana y funcionando el fatídico PAREDON.
4. Aún resuena en mis oídos, aquella frase gritada por esas turbas marxistas ensoberbecidas “Momios al paredón y Momias al colchón “
5. Para terminar, si nuestras FF.AA. se hubiesen dividido, habríamos tenido la guerra civil, con la muerte de miles de chilenos, destrucciones materiales gigantescas y rencores inextinguibles.

Señores socios y asistentes a esta reunión:

He estimado, que al haber trascurrido casi 50 años, de los hechos políticos ocurridos en Chile, en el periodo de 1966 al 1973, haya llegado el momento de comenzar a reunir antecedentes históricos, que permitan más tarde que se escriba la verdadera Historia de la Patria, tan tergiversada por razones políticas. Mi avanzada edad, me permite hablar sin reservas y sin pasión, de los hechos ocurridos que yo presencié.